

**EL RECONOCIMIENTO DE LA ALTERIDAD COMO
APERTURA HACIA EL OTRO EN LA EXPERIENCIA
HUMANA DEL CONFLICTO, SEGÚN EMMANUEL LEVINAS**

JAZMÍN RIATIGA MORALES

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA - SANTANDER
2008**

**EL RECONOCIMIENTO DE LA ALTERIDAD COMO
APERTURA HACIA EL OTRO EN LA EXPERIENCIA
HUMANA DEL CONFLICTO, SEGÚN EMMANUEL LEVINAS**

JAZMÍN RIATIGA MORALES

Trabajo de grado realizado para optar el título de
FILOSOFA

Monografía

Director de monografía

ALONSO SILVA ROJAS

Ph. D. Ciencias sociales

Universidad de Tubinga, Alemania

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA - SANTANDER

2008

DEDICATORIA

A Dios primeramente por darme la oportunidad de superarme cada día para de esta manera ver realizada una meta más en mi vida.

A Mi mamá y mi madrina por ser ellas la fuente de inspiración en los momentos más difíciles por los que he tenido que pasar en el transcurso de mi carrera

A mi profesor Manuel José Acevedo Afanador que me ha guiado en la elaboración de este proyecto y a todos aquellos profesores que me brindaron en la Universidad gran conocimiento que me ha formado ética y profesionalmente.

*“Cuando la filosofía y la vida se confunden,
es imposible saber si nos inclinamos hacia la
filosofía porque es vida o si tendemos a la
vida porque es filosofía.”*

Levinas

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I	
<u>EL PROCESO DE COLONIZACIÓN COMO EXCLUSIÓN DEL OTRO EN LA CONSTITUCIÓN DEL ESTADO MODERNO</u>	13
1.1 El proceso colonialista de la modernidad	13
1.2 El funcionamiento del Estado moderno	19
CAPÍTULO II	
<u>EL PROBLEMA DEL CONFLICTO EN LOS INDIVIDUOS</u>	23
2.1 El deseo	23
2.2 Las relaciones humanas	28
2.3 El conflicto	30
2.3.1 El Fundamento del conflicto	34
2.3.2 Una mejor visión del conflicto	36
CAPÍTULO III	
<u>LA IDEA DE OTRO EN EMMANUEL LEVINAS</u>	39
3.1 Introducción	39
3.2 El reconocimiento del otro ante las relaciones sociales	41

3.3 La mirada del rostro	42
3.4 La identidad	44
3.5 El lenguaje	46
CONCLUSIONES	50
BIBLIOGRAFÍA	54

TÍTULO: EL RECONOCIMIENTO DE LA ALTERIDAD COMO APERTURA HACIA EL OTRO EN LA EXPERIENCIA HUMANA DEL CONFLICTO, SEGÚN EMMANUEL LEVINAS*

AUTOR: JAZMÍN RIATIGA MORALES **

PALABRAS CLAVES: CONFLICTO, ALTERIDAD, INDIVIDUO, IDENTIDAD, LENGUAJE, DESEO, ROSTRO.

RESUMEN:

Este texto, se deriva fundamentalmente en el reconocimiento del ser humano frente a su desarrollo personal, en la medida en que el hombre busca satisfacer sus necesidades y de ahí reconocer, igualmente, que no está sólo en el mundo, es decir, el individuo establece un reconocerse así mismo frente a los demás, con los demás, frente al conflicto y con el conflicto, (medio por el cual se han generado cambios y transformaciones en la vida del hombre). Rescatando que el conflicto es positivo en el fundamento de la vida individual; la alteridad a su vez. Se reconocerá de más fácil manera a partir de la identificación de la alteridad como formación individual. El hecho de reconocernos y reconocer a los otros, manifiesta el, cara a cara en nuestro interior a aquello que nos completa, los deseos, angustias, gozos de vivir, amor, lenguajes, etc.

Un problema de particular relevancia social está enfocado en los procesos que acompañan la *vida individual* del hombre al reconocerse a si mismos como miembros de un sistema social. Del mismo modo, el reconocimiento de la alteridad, manifiesta en el hombre un existir en el mundo que será valorado frente a las relaciones que a diario se le presenten, es decir, frente a las relaciones sociales, el Otro es diferente mí y de allí es que se construye fundamentalmente el rol de la vida.

* Proyecto de Grado.

** Facultad de Ciencias Humanas, Programa: Escuela de Filosofía, Director de Escuela: Pedro García Obando.

TITLE: THE ALTHERITY RECOGNIZE AS APERTURE TO THE OTHER IN THE HUMAN EXPERIENCE OF THE CONFLICT, AS EMMANUEL LEVINAS SAID.*

AUTOR: JAZMÍN RIATIGA MORALES**

KEY WORDS: CONFLICT, ALTERITY, INDIVIDUAL, IDENTITY, LANGUAGE, DESSIRE, FACE.

ABSTRAC:

This text is derivate fundamentally in the human been recognized in front of his personal self development, in the mature that the men it is looking for satisfied his necessities and to recognize for that reason equally that hi is not alone in the world, it is mean, that the individual himself establish an a recognize to himself in front of the others, with the others, in front of the conflict and with the conflict, (way that is used to generated changes and transformations in the men's lives). Rescue that the conflict it is positive in the individual life fundament; the alterity at the same time, it would be recognize in an easy way since the identification to the alterity as individual formation. The Fact to recognized ourselves and to recognized the others, manifest the face to face in our interior to this ting that complete us, like ours desires, anguish, live dreams, love, languages, etc.

A problem of particular social relevancy is focused in the processes that accompany the individual life of the man on having be recognized to if same as members of a social system. In the same way(alike), the alterity recognized manifest in the men an a exist in a world that would be valorized in front of the relationships that may present everyday, it is mean, in front of the social relationships, the other it is different to me, and because of that the life roll it is construed fundamentally.

* Degree Project.

** Humans sciences faculty, Program: Philosophy School, School Director: Pedro Garcia Obando, Mda. Linguistic.

INTRODUCCIÓN

La filosofía, como estudio del pensamiento del hombre y la sociedad a lo largo de la historia, se ha cuestionado acerca de las diversas problemáticas que llevan al ser humano a un constante cambio y evolución. El hombre busca por esencia responder a los interrogantes que le plantea su entorno, demostrando así su capacidad en orden a encontrar respuestas acertadas. En esta ardua tarea el ser humano ve entremezcladas sus metas y aspiraciones, de modo que éstas, a su vez, le plantean otros tantos interrogantes, a los cuales debe dar respuesta a fin alcanzar sus propósitos y lograr, o por lo menos acercarse, a la anhelada felicidad, fin último a donde apuntan todas sus acciones y bajo cuya rúbrica se constituye el proyecto entero de su existencia.

Un problema de particular relevancia social está enfocado en los procesos que acompañan la *vida individual* del hombre al reconocerse a si mismos como miembros de un sistema social. Debemos reconocer que no habitamos solos en el mundo, sino que nuestro ser se da en constante interacción con los *Otros*¹. En efecto, en la medida en que trascendemos los primeros estadios de la más temprana infancia (bajo cuyo marco el individuo no ha reconocido todavía la exterioridad del otro, pues su existencia se inscribe en una relación meramente

¹ Hago hincapié en la palabra **Otro**, ya que este otro no es entendido como un objeto o situación de la cual me rodeo o en la cual me veo inmerso, sino el otro a partir del cual me reconozco como individuo, es decir, en el momento en que reconozco al otro me reconozco a mí mismo como un determinante ontológico del ser para la formación integral de mi ser.

narcisista), en la medida en que trascendemos estos primeros estadios y reconocemos y nos relacionamos con otros; se hace posible dimensionar las infinitas posibilidades de intervenir en la sociedad, ya sea formando una familia o desarrollándose como individuo independiente.

Es así como cada vez se acrecienta más en la sociedad el número de individuos. Ahora bien, debido a la multiplicidad de concepciones y a las diferencias en la manera de ser y de concebir el mundo, propias de cada individuo (o mejor, precisamente por cuya falta de unificación), surgen malentendidos, lo que conlleva a discusiones y *conflictos*² apareciendo así la agresión y diferentes formas de violencia e intolerancia

No obstante, el conflicto es inherente al ser; existir en el mundo implica en la vida del individuo reconocer sus preocupaciones, sus deseos, sus diferencias etc., que serán diariamente expuestas frente a la experiencia discursiva con los otros. Este problema será planteado en este estudio desde una perspectiva filosófico-política, demostrando que ha constituido un medio discursivo a partir del cual, se han generado grandes procesos de transformación en todos los ámbitos de la vida humana.

El conflicto, cabe aclarar, no es sinónimo de guerra, ni significa violencia o sangre, por el contrario, es ***la base de la dinámica social y de la relación comunicativa con el otro***. Supone el reconocimiento de diversas perspectivas,

² Quiero hacer énfasis en que el tipo de conflicto en el nos reconocemos básicamente como ciudadanos sociales es conocido comúnmente como violencia generadora de guerra y ataques a la integridad física de los individuos. El conflicto, desarrollado en este estudio, es por el contrario un medio discursivo para generar diálogo desde el reconocimiento del Otro.

implicando siempre la posibilidad de contrastar las diferencias para alcanzar acuerdos.

El fundamental motivo por el cual es importante abordar este tema, es porque nos lleva a indagar acerca de la problemática que presenta el hombre frente a sí mismo, que nace a partir del otro, frente al **reconocimiento**³. Lo que se pretende indagar es el comportamiento del hombre y su relación con los otros, valorando el concepto de alteridad, y de ahí mostrar cómo es que interactúan entre sí los seres humanos, ostentando el reconocimiento del individuo frente a la experiencia conflictiva.

La propuesta del trabajo está encaminada desde el plano filosófico, desarrollando críticamente el problema de la alteridad a partir de los aportes del filósofo Emmanuel Levinas, quien, a mi modo de ver, representa uno de los filósofos que mejor define el concepto de alteridad, ya que dedicó gran parte de su vida a la elaboración de diversos libros donde expone la ética como fundamento de la filosofía, destacando que la ética sienta las bases para la toma de conciencia del otro, “no como otro como alguien parecido a mí, como alguien que yo conozco porque es como yo, no como una identidad del propio ser, sino como una total desidentidad conmigo mismo, el otro como totalmente diferente a mí”⁴.

³ El reconocimiento del ser, será tomado desde una perspectiva ontológica, manejado por los aportes del filósofo Emmanuel Levinas, será un reconocer del otro, como subjetivo, sin negarle sus funciones de capacidades ontológicas.

⁴ **LEVINAS, Emmanuel.** *ENTRE NOSOTROS*, Ensayos para pensar en otro, Trad. José Luis Pardo Torio. Valencia: Pre-textos. 1993. Pág. 161

Por lo tanto, se encontrará a lo largo de este estudio, la disertación frente a la posibilidad que brinda el diálogo para lograr un mutuo entendimiento y reconocimiento del otro en contextos conflictivos, es decir, de discordancia; de igual manera, se planteará la idea del Otro según el pensamiento existencialista del filósofo Emmanuel Levinas, examinando las condiciones que a diario se presentan en nuestro medio social, desde la formación personal de un individuo, hasta su incidencia como miembro de una sociedad que presenta características cambiantes y dinámicas, generadoras de situaciones dilemáticas que diariamente hay que resolver; se trata entonces del análisis ético-político del problema del reconocimiento de la alteridad como apertura hacia el otro en la experiencia humana del conflicto, el cual podemos plantear mediante la siguiente pregunta: ¿cómo se construye el individuo en cuanto miembro activo de la sociedad, comprometido con el desarrollo de su entorno y con la construcción de un mejor vivir?.

Para desarrollar las ideas aquí expuestas he creído conveniente examinarlas a la luz del pensamiento del filósofo Emmanuel Levinas. Pienso que el concepto de *alteridad* desarrollado por él mismo, es el que mejor define esa perspectiva, en la medida en que nos muestra que nos encontramos frente al Otro, y que es gracias al reconocimiento de la alteridad que descubrimos el carácter dinámico de nuestra existencia. De ahí también la necesidad de analizar algunas perspectivas de la modernidad que nos han llevado a concebir la vida como algo más rígido y a mostrar cuál ha sido su influencia sobre nuestra visión del mundo y de nosotros como seres sociales. Siguiendo este itinerario, mi monografía está dividida en tres capítulos:

El primer capítulo constituye un breve recorrido histórico a partir del siglo XVIII al siglo XIX, donde se intenta abordar la problemática y los cambios generados al interior de la modernidad desde la colonización europea, así como también las transformaciones implícitas en los procesos del reconocimiento del ser social; la manera en que éstos aparecen en la sociedad y en la vida de los individuos. En este mismo sentido, examinaremos, pues, la importancia y las características principales de la colonización europea que enmarcaron el modelo social de la época y que lo transformaron hasta llegar al nuestro.

En el segundo capítulo se expone la forma en que algunas orientaciones de la modernidad influenciaron la vida del hombre y, a su vez, cómo a partir de la reformulación de algunos de los conceptos de la modernidad en el existencialismo (es decir, conflicto y alteridad) y la fuerte influencia operada por él, surge la necesidad de examinar el tema de la cultura y la sociedad, desde la formación filosófica del pensamiento del hombre y su incidencia en su constante renovación. Todo ello encaminado en la experiencia del conflicto.

El tercer y último capítulo se desarrolla, fundamentalmente, con base en los planteamientos del filósofo en torno al problema de la idea del Otro, tomado desde una perspectiva ontológica como posibilidades originarias de apropiación de nuestra existencia.

CAPÍTULO I

EL PROCESO DE COLONIZACIÓN COMO EXCLUSIÓN DEL OTRO EN LA CONSTITUCIÓN DEL ESTADO MODERNO

1.1 El proceso colonialista de la modernidad

La Europa moderna se conoce como una época caracterizada por las actitudes individuales frente a la visión de nuevos horizontes, con el fin de expandir sus dominios, es decir, que el individuo adquiere poder llegando a los demás individuos de otras regiones como un ser que transformará el estilo de vida de los seres de esta nueva región, enseñándoles su cultura con el fin de ejercer dominio y expandir territorialmente su formación social y cultural. Obviamente este actuar genera conflictos entre las diversas culturas a las cuales llegan éstos a colonizar, ya que es una imposición de un pensamiento sobre otro y una forma de vida sobre otra, y por lo mismo, el reconocimiento del otro no va a ser como el *Otro* pensante, con las mismas posibilidades de actuar y pensar más, sino como aquel ser al que le impongo mis conocimientos y categorías de pensamiento, ya que es limitado ante mí y por lo tanto inferior y diferente.

El colonialismo se torna importante para el individuo europeo, pues trae consigo la solución a la crisis de la modernidad europea, en términos económicos, políticos, culturales y, de igual modo, en términos identitarios. El colonialismo constituye figuras de alteridad y “maneja sus flujos en lo que se despliega como una compleja estructura dialéctica. La construcción negativa de Otros no-europeos es

finalmente lo que funda y sostiene la misma identidad europea.”⁵ De este modo, los colonizados no tienen los mismos derechos que los europeos. Los colonizados son excluidos de los espacios y roles sociales europeos. Aparece el desprecio como manifestación frente a los individuos colonizados y, de la misma manera, de los otros hacia ellos. Al individuo europeo sólo le interesa expandir su poderío logrando tener más territorio colonizado.

La esclavitud es entonces el método a partir del cual el hombre acrecienta su forma de pensamiento y su jerarquización dentro de la estructura social. El ser colonizado representa otro pensamiento, otro medio de acción, y por lo mismo, un ser diferente al habitual; “el sujeto colonizado es construido en el imaginario metropolitano como otro, y así, en la mayor medida posible el colonizado es arrojado fuera de las bases definidoras de los valores civilizados.”⁶ Asimismo, los valores y derechos de éstos son ignorados, y aparece la diferenciación radical en la alfabetización y conocimiento sobre la misma cultura europea al alcance de todos pero limitada para algunos.

Los colonizados son étnicamente diversos: son indios, negros, amerindios, etc. Los europeos consideran que no pueden razonar con ellos, pues, según los mismos, sólo entienden a partir de los actos violentos y no comprenden la manera en que deben comunicarse con sus superiores, por así decir. Sin embargo, no existe búsqueda hacia un mejor entendimiento de este otro ser. No hay apropiación del pensamiento que triunfe por encima de la violencia física.

⁵ **HARDT, Michael y NEGRI, Toni.** *Imperio* Cambridge, Massachussets. De la edición de Harvard University Press. Capítulo II. *Pasajes de soberanía* En: Trad. Eduardo Sadier. Barcelona: Paidós. 2000. Pág. 110.

⁶ *Ibidem.*

De este modo, el colonialismo en esta época se presenta como un proceso político por el cual el ansia de territorio está implícito en una mejor formación de la cultura y la sociedad. Se supone que el desarrollo integral de un país despierta en los individuos interés por la generación de nuevas metas. El Estado debe entonces brindar en su gobierno la posibilidad de prestar mayor atención a los individuos, ofreciéndoles la posibilidad de ir más allá de su territorio con el fin que estas nuevas experiencias engrandezcan la formación política, social y cultural.

Al darse este proceso, el colonialismo se constituye como inducción a la alteridad. El individuo pensante discrimina al que se muestra diferente a él. El europeo identifica al otro asignándole características biológicas como olor, forma, tamaño, estructuras físicas e intelectuales etc., es así que la distinción apunta más hacia la discriminación reflejada en una xenofobia cultural.

Michael Hardt y Toni Negri, consideran que gracias al trabajo de los antropólogos y arqueólogos fue posible, en su momento, interpretar en el proceso de colonización que llevaron a cabo los occidentales en las periferias de la Europa moderna. Además, señalan que la colonización ha sido un proceso de imposición necesario de la cultura, pues, es precisamente a causa de la colonización que es posible la evolución cultural, social y política en los países menos desarrollados.

Asimismo, la no participación en un proceso de mejoramiento individual o grupal dentro del entorno social, constituye un síntoma del estancamiento en el progreso del individuo social y el entorno en el cual se desarrolla. Esto amerita que en el momento en que no existe la posibilidad de defensa de pensamientos individuales y la imposición de un nuevo régimen, cada individuo esclavizado o esclavizante refleja ansias de identificación y reconocimiento dentro de su grupo social y frente

a otros grupos con trato diferenciado, es decir, ser valorados por lo que son y respetados dentro de cada grupo.

Es necesario reconocer que en el momento en que sucede la situación colonizadora (cuando un Otro, que es importado a Europa, y desde Europa es exportado nuevamente a su lugar de origen), aparece el problema de verse comparado y así sentirse como un ser socialmente marginado.⁷

Asimismo, cuando se presenta todo este proceso de importación y exportación del sujeto, podemos realizar un análisis o interpretación de este acto, como medio para conocer nuevas culturas no civilizadas, que servirán para enaltecer el pensamiento europeo, pero que intrínsecamente sirven para la construcción de alteridad individual.

⁷ *Ibid.* "(...) el Otro nativo fue importado a Europa y exportado desde Europa. A partir de las diferencias reales con los pueblos no-europeos, los antropólogos del siglo diecinueve constituyeron otro ser de naturaleza distinta; rasgos físicos y culturales diferenciales fueron construidos como la esencia de los africanos, los árabes, los Aborígenes, y otros. (...) El Otro fue importado a Europa en museos de historia natural, exhibiciones públicas de pueblos primitivos, etc. Y vuelto de este modo crecientemente accesible para el imaginario popular. Tanto en su versión académica como en sus formas populares la antropología del siglo diecinueve presentó a los sujetos y culturas no-europeos como versiones sin desarrollar de los europeos y su civilización: eran signos de primitivismo que presentaban estadios en el camino a la civilización europea. (...) La presentación antropológica de los Otros no-europeos dentro de esta teoría evolucionista de las civilizaciones sirvió para confirmar y validar la posición eminente de los europeos, legitimando así al proyecto colonialista en conjunto. ." Los autores hacen énfasis en que la medida colonizadora generó un cambio cultural importante de identificación de los individuos con sus grupos sociales. Considero que es importante hacer énfasis en que varios de los sucesos históricos que han acaecido al hombre a lo largo de la humanidad sean asimismo formadores del pensamiento individual desde el ángulo de verme distinto frente a los otros y de a partir de ellos mismos reconocerse como ser socialmente constituido. Pág., 111.

En primera medida, la construcción de un otro colonizado separado, y la discriminación de la identidad, pasan a estar de algún modo relacionados, en un proceso dialéctico como primera medida. El colonizado es producido como Otro. El colonizado se reconoce como el punto más distante del horizonte.

“El negro es una cosa, cuya naturaleza y disposiciones son no sólo diferentes de las de los europeos, sino que son el reverso de ellos. ¡La bondad y la compasión excitan en sus pechos un odio implacable y mortal; pero los insultos y los azotes les generan gratitud, afecto y una afición inviolable!”⁸ El individuo socialmente constituido, y a su vez, reconocido, muestra falta de apropiación de los tratos indiferenciados, pero hace la diferenciación, porque no hay implícito en su ser el sentido mismo de saber que, en parte, la existencia del otro lo determina y que, a su vez, él mismo ha de determinarlo. Es decir, es importante que el individuo aprenda a reconocerse como ser, pues, éste es un ser que pertenece y se comporta *en el mundo* y no es un mero *sujeto andante*⁹, sino que existe para sí y para los otros.

No obstante, la diferencia con el otro es absoluta y puede ser demarcada como la base del Yo. Todas las manifestaciones que presenta el Otro como rasgos negativos hacia mí, hacen posible la propiedad del Yo individual.

⁸ *Ibíd.* Pág. 112

⁹ Con sujeto andante me refiero a que el individuo es solo en el mundo y se reconoce como una cosa. Por lo tanto existe la necesidad de no determinarlos a esta misma categoría.

El contacto define la vitalidad presente en la identidad -la identidad del Yo- que se produce en este movimiento dialéctico, es así, en la medida en que el sujeto es construido como Otro, produciéndose una negación del sujeto. Es decir, yo niego el sujeto cuando lo caracterizo y no lo experimento hacia mí como lo que realmente es. En este sentido, vemos que “El colonizador produce al colonizado como negación, pero, mediante un giro dialéctico, esa identidad colonizada negativa es negada a su vez, para fundar el Yo colonizador positivo”¹⁰.

Europa se apropió de todo un territorio, adoptando una ideología, una educación, una cultura; esto contribuyó a reforzar el sentimiento de superioridad de los mismos, supremacía que consideraron como natural e inherente a su civilización. Esto conlleva conflictos establecidos en el medio demostrando la imposibilidad de estabilización en la convivencia humana. De ahí que el colonialismo constituye las diferencias sociales mediante la creación de una oposición que trae consigo diferencias en el mundo colonial.

El filósofo Emmanuel Levinas define la cultura como la razón de las cosas y de los hombres, ya que en la cultura se debe garantizar la libertad humana como la base del pensamiento donde se confirma la identidad de cada individuo sin que el Otro afecte el yo¹¹. Por su parte, la identidad del Yo, según Michael Hardt y Toni Negri, se produce en un movimiento dialéctico donde el colonialismo es la máquina abstracta generadora de identidad que manifiesta diferencias raciales y culturales. Vemos, pues, que “la interpretación dialéctica vuelve claro que el colonialismo y

¹⁰ Op. Cit. **HARDT, Michael y NEGRI, Toni. 2002.** Pág. 112.

¹¹ VEASE. **LEVINAS, Emmanuel.** 1993. Pág. 269

las representaciones colonialistas se apoyan en una violenta lucha que debe ser renovada continuamente”¹². En el colonialismo el Yo manifiesta violencia en la medida en que se ve obligado a enfrentar al Otro, para conocer y experimentar su poder. Finalmente, el colonialismo, es tomado como una dialéctica negativa de reconocimiento frente al individuo.

Frente a este problema planteado por el colonialismo, se levanta otra significación de alteridad. En efecto, la existencia de los individuos hace necesario reconocer la praxis humana en sociedad. No obstante, el individuo toma al Otro como negativo de él, “la alteridad del Otro está en él y no en relación a mí, se revela, pero es a partir de mí y no por la comparación del yo con el Otro como accedo a ella. Acedo a la alteridad del Otro a partir de la sociedad que yo mantengo con él y no al dejar esta relación para reflexionar sobre sus términos”¹³

La alteridad es entonces presentada en el individuo como manifestación del propio ser, es el reconocimiento de los diversos factores que construyen roles sociales y rasgos que son inherentes a la vida humana.

1.2 El funcionamiento del Estado moderno

La modernidad debe entenderse, en este caso, como un paradigma político, social y cultural, en el cual se ven implicados casi siempre sujetos que están en pugna. Entonces, cuando se habla de paradigma político, hace referencia a la construcción de un modelo socio-político con el cual se pretende mantener el

¹² Op. Cit. **HARDT, Michael y NEGRI, Toni. 2002.** Pág. 113.

¹³ **LEVINAS, Emmanuel.** “*Totalidad e infinito*” ensayos sobre la exterioridad. Salamanca: Sígueme, 1987. Pág.140

control y el orden político, social y cultural de los sujetos. La teoría política moderna está guiada hacia el reconocimiento de que la mejor manera de mantener el orden y el control de la sociedad es mediante un sistema que represente la unanimidad en el trato y reconocimiento de los sujetos.

La modernidad busca un control de la sociedad que genere poder y condicione la felicidad, ya que esta felicidad es la que va a asegurar el futuro regido por un poder que en últimas es el que garantizará riqueza, ciencia, honor y estatus frente a los otros.

En este contexto, la ciencia política moderna se presenta como un realismo político, donde se manifiestan ciertos factores políticos que influyen en la humanidad. Todos los individuos tenemos deseos. Por lo general, (no hay oportunidad de detener ni dominar los mismos) cuando tenemos en nuestras manos el objeto deseado.

No obstante, podemos observar que en la modernidad, se establecieron ciertos factores políticos con ideologías que enmarcaron un mejor funcionamiento del poder para beneficio del individuo social.

La modernidad, es entonces guiada hacia una búsqueda para encontrar la mejor manera de convivencia social, donde el individuo se mantiene constante en su actuar desde ciertas pautas establecidas por el mismo gobierno, que garantizan que cada cual se encuentre estable, y no exista posibilidad de altercado ya que por lo general el actuar está limitado al mismo espacio personal.

Es necesario reconocer que aunque la búsqueda de esta estabilidad propuesta por el Estado, presente mejoras en la formación social, no se evita totalmente que haya la posibilidad de que cada individuo encuentre en el Otro razones para generar un conflicto a partir de una no identificación de intereses mutuos.

Recordemos que anteriormente el Otro era objeto para el individuo socialmente constituido; es en el paso de lo tradicional a lo modernizado, en donde aparecen ciertos criterios unificables desde los cuales surge la idea del reconocimiento del otro como ser sensible y pensante, denominado en esta medida como el Otro.

“La indiferencia civil presenta un contrato implícito de reconocimiento y protección mutuos formulado por quienes participan de la circunstancia de la vida social moderna. Cuando una persona se encuentra con otro en la calle demuestra que el otro es merecedor de respeto al dirigirle una ojeada controlada y, seguidamente, al ajustar su mirada.”¹⁴

La modernidad influye en la manera en que se estructura una nueva forma de pensamiento del individuo frente a los que se encuentran en su entorno. Cabe resaltar que esta estructura se da a partir de la necesidad de establecer un cambio social en la mentalidad del trato social indiferenciado.

Cuando una persona ve a la otra se establece un vínculo de aceptación o negación, ya que cada individuo es el causal de la misma existencia del otro, y de la misma manera, esta existencia influye en su formación misma. En efecto: “el

¹⁴ **GIDDENS. Anthony.** capítulo II: “El yo: seguridad ontológica y angustia existencial”. En: *Modernidad e identidad del yo.* Barcelona: Península. 1994. Pag. 65

encuentro con otro es ante todo mi responsabilidad respecto de él. Este hacerse responsable del prójimo es, sin duda, el nombre serio de lo que se llama amor al prójimo.”¹⁵

Finalmente, cuando yo me presento ante la sociedad, estoy desempeñando un rol social por medio del cual reconozco que existen otros que identifican de igual manera mi existir en el mundo, ya sea como ser responsable frente a la vivencia que marca pautas de reconocimiento o simplemente como existente.

A continuación presento un acercamiento a los conflictos a que da lugar el individuo en su rol social y personal, y la manera en que se adentra a diversas facetas grupales.

¹⁵ Op. Cit. **LEVINAS, Emmanuel**. 1993. Pág. 129.

CAPÍTULO II

EL PROBLEMA DEL CONFLICTO EN LOS INDIVIDUOS

2.1 El deseo

Desde los albores de nuestros tiempos, en el momento en que sucede el primer esbozo de formación humana, el individuo en su constante desarrollo ha implementado medios, que le han servido de base para la construcción de su propio vivir; este propio vivir va de la mano con la preocupación y búsqueda de un futuro mejor para sí mismo y para los que conviven a su alrededor. Con el transcurso del tiempo el individuo va enfocándose en lo que desea conseguir, en la ruta por la cual va a guiar su desarrollo personal y espiritual. Todo ello poniendo el mejor esfuerzo para que todo aquello que se realice resulte digno no sólo de su admiración sino que la satisfacción de la misma sea enormemente gratificante. El hombre entonces anhela principalmente satisfacerse y desarrollarse felizmente.

La filosofía como estudio del pensamiento del individuo y de la sociedad, se ha cuestionado acerca de las diversas problemáticas que llevan a éste a un constante cambio y evolución. El individuo, como tal, debe ir adentrándose en las incógnitas siempre presentes que puede desarrollar a partir de la percepción de lo que le rodea, en su entorno natural, social y demás ambientes en los que se puede desarrollar, ya sea demostrando sus capacidades intelectivas, creativas, cognitivas, argumentativas, etc.

Vale la pena hacer énfasis en que muchas veces el individuo para lograr lo deseado tiene que esforzarse por medio de su cuerpo. En efecto “es evidente que la mayoría de los hombres soportan muchos sufrimientos por su vivo deseo de vivir”¹⁶. Esta ardua tarea tiene como fin último cumplir lo deseado para lograr su felicidad, que es lo que el hombre desde el inicio de la existencia siempre ha venido buscando. Vivir es en muchas ocasiones, sufrir para tratar de llegar o acercarnos siquiera un poco a la realización de nuestros deseos.

Con el transcurso del tiempo los individuos se van desenvolviendo en su entorno, y de acuerdo a sus necesidades trabajan, para el sustento de su familia y lograr brindarles un mejor bienestar, para lograr adquirir una buena educación, vivienda y demás aspiraciones. A costa del sudor de su frente, tendrá que suplir todo lo que ha deseado, llegándose a olvidar a sí mismo de su propia felicidad. Como reza este antiguo refrán, *el que quiere marrones aguanta tirones*. El esfuerzo propio constituye siempre la causa de la acción individual. Aristóteles dice que se debe empeñar “todo trabajo, arte, disciplina que utilice el cuerpo, el alma o la inteligencia de los hombres libres para el uso y la práctica de la virtud”¹⁷ de este modo, hay que procurar un proceder correcto y atinado en nuestras acciones, a fin de no terminar en la ruina, el fracaso y la frustración. Aristóteles menciona que el ocio, parece contener en sí mismo el placer, la felicidad y la vida dichosa.

Por lo general, el que trabaja, lo hace con vistas a obtener un fin, puede ser llegar a la satisfacción plena por medio de adquisiciones materiales, reconociendo su

¹⁶ **ARISTÓTELES**. *la política*. Trad, Manuel García Valdés. Madrid: Gredos.1999. P.169.

¹⁷ *Ibíd.* Pág.457

labor en el campo en el cual se desempeñe o simplemente la felicidad de alcanzar sus propias metas: “Los hombres buscan la felicidad mediante los placeres.”¹⁸

En este constante devenir del individuo, los deseos aumentan en la medida en que el hombre se va desarrollando, muchas veces van enfocados en el desarrollo de su libertad, a partir de su interactuar con los Otros, brindando así la relación mutua de compartir sus pensamientos de manera armoniosa e indiferenciada.

Claro está que en la mayor parte de nuestras vidas necesitamos del Otro, ya que él se constituye en causal de nuestra identidad y de nuestra formación determinándonos incluso en nuestra individualidad; sin embargo, todo este vivir marca en el individuo rasgos y diferencias frente a los demás con los cuales se desarrolla. La generación muchas veces de las características principales de cada ser van a ser, en ocasiones, causadas por muchos desacuerdos con los otros, lo cual se constituirá en fundamento en la consolidación de un carácter individual y único. El conflicto, en esta referencia, ayuda a la formación de características individuales definiendo así la diferenciación de los seres.

Las características individuales de cada ser hacen posible la vinculación con otros que posean afinidades en común, lo que da inicio a una relación interpersonal positiva para el mismo desarrollo individual del ser personal. El individuo se manifiesta frente a la sociedad a partir de un actuar individual, cuando estas posibilidades de actuar se presentan en el individuo, aquel otro que llegue a este ser, será guiado por la necesidad establecida de encontrar conexiones positivas o negativas de acuerdo a sus gustos o pensamientos. Esta situación produce

¹⁸ *Ibíd.* Pág. 466

determinación por lado y lado; el individuo determina al Otro y el Otro lo determina a él. Es decir, el hombre al encontrarse en determinada situación su actuar determinará trascendentalmente el actuar del Otro. Asimismo, el yo es quien va a determinar al otro y éste, a su vez, también lo determinará, puesto que uno sólo se conoce a sí mismo a través de su relación con el Otro.

A este respecto, Emmanuel Levinas sostiene que esa necesidad y deseo del otro, es un constante reconocimiento suyo donde “el deseo metafísico tiende hacia lo totalmente otro”¹⁹, de ahí que se anhele lo que no se es uno (sí mismo) y lo que no está en uno, es una necesidad de algo que aún no se conoce.

Igualmente, Emmanuel Levinas manifiesta que “el deseo señalaría un ser indigente e incompleto o despojado de su grandeza pasada. Coincidirían con la conciencia de lo perdido. Sería esencialmente nostalgia, añoranza. Pero de este modo no sospecharía aún lo que es verdaderamente Otro.”²⁰ Las relaciones concretas con el prójimo son de vital importancia para nuestro propio enriquecimiento intelectual, pues de ellas dependen los roles sociales; el individuo al hacerse partícipe del Otro y su entorno, reconocerá y determinará su propio existir.

El conflicto nace como resultado del choque de ideas que se muestran en oposición. El desarrollo individual del hombre puede considerarse como el impulso que lo lleva al proceso de creación de sus sensaciones y sus predilecciones, esto,

¹⁹Op. Cit. **LEVINAS, Emmanuel**. 1987. Pág.57

²⁰ *Ibíd.* Pág. 58

con propiedad y libertad para llegar a su individualidad, es decir, que cada quien establece sus *preferencias individuales*.

A la par, el desarrollo de las preferencias en los individuos infiere en su deseo por lo otro. Los seres humanos relacionan el deseo como los bienes que el individuo como tal sueña, anhela, envidia, etc., se preocupa por aquello que él debe, de una u otra manera, tratar de conseguir. Por consiguiente, el individuo entra en angustia por conseguir lo deseado, y de ahí intenta dar respuesta a su deseo ofreciendo su cuerpo a la ardua tarea que se le presente, ya sea con el sudor de su frente, o por otros medios que lo lleven a la consecución de este fin. Todo este proceso de ansiedad, marca en el individuo rasgos que le son diferentes a él, como los impulsos que se presentan sin éste estar conciente de ellos, es decir, que aparecen sólo en los momentos menos esperados.

Cada ser humano desea lo que es bueno para sí, que se presenta desde múltiples alternativas y todas éstas reconocidas en la vida de cada individuo. El conflicto, se halla en el hombre a raíz de que él mismo escoge sus preferencias sin pedir opinión de otros. Aristóteles nos señala que son "as pasiones la causa de que los hombres difieran en sus juicios, porque ellas los trasforman diversamente y van acompañadas de pena y placer, como la ira, la compasión el temor y cuantas otras hay semejantes, así como las que son contrarias a éstas"²¹.

Debido a todos esos impulsos, deseos y angustia, el hombre debe controlar aquellos factores que lo desvían de su estado de naturaleza. Muchas veces el individuo se deja llevar, por colocar un ejemplo, por "un deseo de venganza

²¹ **ARISTÓTELES**. *La retórica*. Trad: Ignacio Granero. Buenos Aires: Eudeba. 2005. Pág.158.

acompañado de pena y causado por un desdén evidente e indebido ya sea respecto de nosotros mismos, ya de alguno de los nuestros²². Cada cual, debe sujetar sus necesidades. Su esfuerzo siempre presente debe ir de la mano con un amplio conocimiento de su entorno, para un excelente manejo de éste y de ahí lograr una mejor convivencia con los Otros para facilitar más su desenvolvimiento social y satisfacer sus necesidades. A continuación quiero hacer referencia a las relaciones humanas como corolario del actuar y de la identificación individual y grupal.

2.2 Las relaciones humanas

En el momento en que se da la sucesión de relaciones interpersonales, se muestran manifestaciones de tipo sentimental, consanguíneas, afectivas, entre otras. La buena convivencia, sin embargo, está agregada en el desarrollo tradicional de las comunidades, cada individuo actúa bajo ciertos estándares de conducta predispuestos desde su incursión en el mundo social. La no participación en los diversos roles manifestados en la formación social, implica a su vez conflicto. La autoexclusión o no participación en un grupo determina falta de interés en el desarrollo relativo a la interacción social. Al fomentar formas de discriminación y de exclusión, frente a las culturas y grupos minoritarios o las culturas exógenas, cada individuo puede aferrarse a sí mismo, aunque este proceso puede no brindarle el crecimiento social, individual e intelectual impreso en el sentido de *lo humano*.

La evolución de diferentes culturas o grupos sociales muestran, en efecto, la diversidad de etnias existentes en el mundo. Las diferencias en los pensamientos y concepciones de mundo, así como en los gustos, sentimientos y objetivos de los

²² *Ibíd.* Pág.159

hombres, conllevan, en ocasiones, conflicto, discriminación y rechazo entre unos y otros. Un claro ejemplo de esto se da en el estudio de la historia: donde los europeos tenían de esclavos a la raza negra y los ultrajaban, llegando hasta el punto de abusar laboral y sexualmente de ellos, convirtiéndolos en menos que animales. Menospreciaban tanto a la raza negra, que en ocasiones el costo de un animal, pongamos por caso, de un caballo, costaba más que un negro o esclavo.

Asimismo, la esclavitud presenta desde la antigüedad significativas connotaciones que ilustran las relaciones de dominio que ha existido en la historia entre etnias y pueblos diferentes, o incluso dentro de sociedades y grupos culturales. Todas estas circunstancias que generan dominio de un individuo frente a otro es lo que hace que éstos se relacionen entre sí mostrándose de la manera que sea más conveniente y ventajosa para él. Las relaciones presentes en los individuos, se han de presentar en el marco de las diferencias entre el yo y el Otro.

“...la relación entre el Yo y el Otro comienza en la desigualdad de términos, trascendentes el uno con relación al otro, en donde la alteridad no determina al otro formalmente como la alteridad de B con relación a A que resulta simplemente de la identidad de B, distinta de la identidad de A. la alteridad del Otro, aquí no resulta de su identidad, sino que la constituye: lo Otro es el Otro. El Otro que en tanto que otro se sitúa en una dimensión de altura y de abatimiento –glorioso abatimiento- tiene la cara del pobre, del extranjero, de la viuda y huérfano y, a la vez, del señor llamado a invertir y a justificar mi libertad.”²³

²³ Op. Cit. LEVINAS, Emmanuel. 1987. Pág. 262

De este modo, las relaciones sociales manifiestan signos de una indiferencia muy notoria entre los mismos individuos, por el rol en que se desempeñan. Existe una lucha constante entre individuos sociales que cada día se acrecienta más en la busca del poder individual, y por consiguiente aumentan los malos entendidos entre los mismos individuos; cada cual le da fuerza a su propia voz por encima del pensamiento de los otros. Cabe subrayar que el individuo cada vez se ha olvidado de sí mismo, y por ende va empobreciendo su ser, olvidando el reconocimiento del todo, como individuo integral. La necesidad de obtener poder o de dominar otros pueblos, trae como consecuencia para el individuo, el infortunio de sentirse sublevado. La dominación del más fuerte sobre el más débil y las diferencias sociales son las que ocasionan pérdidas humanas; son las espigas que conllevan a los conflictos y mal entendidos no solucionados en la vida del hombre. Los conflictos son los que intensifican la imposibilidad de convivencia en los seres humanos, siempre y cuando éstos no sean entendidos de manera positiva, según veremos más adelante.

2.3. El conflicto

En estos tiempos de crisis los problemas sociales se hacen permanentes, las consecuencias perversas de la modernización penetran en la vida privada y la acción social. Los períodos de paz y tranquilidad son breves, y las tendencias hacia la deshumanización aumentan. Los ámbitos de libertad se reducen en las sociedades actuales, especialmente en el del mundo inmediato. Estamos dejando de ser sociedades rígidas, para convertirnos en sociedades de control (pero no controladoras), en las cuales no aparecen limitaciones directas y explícitas sino que se implementan estrategias de condicionamiento para que exista un mejor desenvolvimiento del individuo en pro de la sociedad. Finalmente, aunque exista la posibilidad de no sentirnos ahogados como sucedería en una sociedad rígida, la sociedad de control nos deja ser, pero de manera condicionada. En contraste,

esta época es la de mayor desarrollo científico en la historia, tanto en las ciencias formales, como en las naturales y sociales.

De este modo, existen a nuestro modo de ver ciertos factores que influyen en la sociedad, como son:

- 1. Las pérdidas humanas de reconocimiento** pueden considerarse como la deshumanización, la pérdida de autonomía e instrumentalización a la que estamos sometidos. El hombre constituye la reafirmación de la calidad de sujeto y de nuestra subjetividad. La pérdida humana es, entonces, la destrucción misma del individuo al no reconocérsele en su entorno y otredad. *En este sentido*, “la relación con el ser funciona como ontología, consiste en neutralizar el ente para comprenderlo o para apresararlo. No es pues una relación con lo Otro como tal, sino la reducción de lo Otro al Mismo”²⁴. La pérdida humana se encuentra a la vez en la misma limitación a la que llevamos al otro a la hora de ignorarlo.

- 2. La violación de los derechos** hace énfasis a la misma falta de reaccionar frente al otro no reconociéndolo como sujeto frente a mí y objetivizándolo, es decir, no valorar lo que él representa y caracterizarlo de alguna manera. Levinas propone que la violación de los derechos está impuesta en el momento en que se limita la libertad del otro y así no existe su desarrollo personal “(...) la particularidad de un individuo del género humano, se reduce a la condición de ciudadano. Se trata de una derivación, aunque su motivación imperativa

²⁴ Ibíd. Pág.69

esté inscrita en el propio derecho del otro hombre único e incomparable.²⁵; el mismo ser social, ciudadano, necesita el reconocimiento y a fin de cuentas el trato igualitario, aunque este mismo discrimine al otro que lo acompaña en su propio entorno.

3. Y, finalmente **el desarrollo socioeconómico** que en muchas ocasiones globaliza el actuar del individuo, permite que su intelecto aumente en la medida misma en que evoluciona las diversas ciencias tecnológicas. Por lo general, en diversidad de situaciones, no existe el empalme entre individuos sobre sus propias conclusiones o pensamientos gracias a la misma estructura de formación social. Este mismo alejamiento del individuo de su entorno es lo que desemboca en una no aceptación del pensamiento contrario o divergente del propio y a su vez en la generación del conflicto interpersonal.

El fenómeno del conflicto es entendido, en muchos de los casos, bajo un carácter violento. Es generado desde el orden familiar, que lleva al individuo a crear nociones para una buena formación frente a la sociedad. Muchas veces las nociones que el mismo ser posee para el desarrollo de éste en el núcleo familiar están inmersas en un ambiente hostil y violento donde no se da la posibilidad de diálogo entre las partes y donde sólo algunos tienen la razón: “La violencia no consiste tanto en herir y aniquilar como en interrumpir la continuidad de las personas, en hacerles desempeñar papeles en los que ya no se encuentran, en hacerles traicionar, no sólo compromisos, sino su propia sustancia; en la obligación de llevar a cabo actos que destruirán toda posibilidad de acto.”²⁶ De esta manera el ser se destruye, y elimina del mismo modo todas aquellas

²⁵ Op. Cit. **LEVINAS, Emmanuel**. 1993. Pág.224

²⁶ *Ibíd.* p. 48

posibilidades existentes para llegar a interactuar con el otro, generando guerra y sufrimiento sin la necesidad de desembocar en violencia.

El individuo como tal debe reaccionar frente a las diversas situaciones en innumerables formas de acción, son éstas las que a su vez registran el comportamiento humano; de ahí que el hombre al ver al Otro reaccionar de determinadas maneras o al interactuar con él, se reconoce a sí mismo a través de la mediación del otro.

Las diversas situaciones que se presentan en la vida del hombre son instrumentos que hacen que el individuo actúe causando conmoción, desacuerdo, alegría, plenitud, entre otros efectos a los que se vea expuesto. Estas situaciones constituyen posibilidades en orden a disponer o no de respuestas a los conflictos entre los individuos, con las cuales cada quien tiene la oportunidad de superar de manera directa y rápida sus diferencias susceptibles de disposición con la ayuda del Otro neutral e imparcial, obteniendo de manera voluntaria un resultado de justicia, que sólo es aparente en los casos en que el conflicto llega a un consenso.

En consecuencia, los motivos que llevan a reflexionar, dialogar y emprender acciones coherentes y consistentes que posibiliten la construcción de un reconocimiento total del ser y la formación de un ambiente social más agradable y fluido en sus relaciones intrínsecas, conlleva, en sí mismo, un diálogo donde podamos manifestar el reconocimiento del conflicto.

2.3.1 El fundamento del conflicto

“El conflicto en su génesis, es innato, propio del ser humano como especie, es una compulsión biológica instintiva, irrefrenable. Es una parte inevitable - incluso necesaria- de la acción social, se aprende a vivir haciendo uso de varias estrategias de sobrevivencia frente a los conflictos y las crisis, la vida familiar, escolar y social, enseña luego cómo negociar con las demandas opuestas presentadas simultáneamente por los diversos miembros de cada grupo.”²⁷

Hay que rescatar una construcción digna, conveniente en el medio discursivo donde se actúa logrando siempre la mejor respuesta a dichos paradigmas que emergen tanto en la sociedad. Uno de los fenómenos más notorios en la vida del individuo sería la guerra y la violencia que, lejos de ser naturales en el hombre, se desarrolla cuando la cultura ha llegado a cierto grado de complejidad, dicho grado de complejidad se ha generado mayormente por la formación de la propiedad privada y todos los fenómenos de los imperios y sus grandes multinacionales expansivas.

Asimismo, el problema de mayor relevancia en la vida del ser humano son las relaciones conflictivas que desvirtúan las conductas del individuo generando disputas entre sí, olvidando la esencia del ser humano frente a las relaciones y el reconocimiento del Otro que marcan un rol muy importante en la vida de cada individuo y de igual forma dentro de la sociedad.

Hay que reconocer que gracias al conflicto es que se construye el rol de la vida. Por medio del conflicto los seres humanos se dan cuenta de las diferencias que

²⁷ **ACEBEDO Afanador Manuel José.** *Conflicto, Derechos Humanos y Contexto Escolar*, Bucaramanga: editorial. Funprocep. 1999. Pág.1

cada individuo tiene frente a la vida cotidiana y su existir en el mundo. En este sentido, vemos, pues que “si existiera esta vida sin conflictos, estaríamos privados de las imprescindibles oportunidades para desarrollar nuestras habilidades”²⁸ ya que es gracias a él que se aprende a interactuar con los demás.

Cabe destacar que el conflicto es un proceso interaccional que nace, crece, se desarrolla, puede transformarse, desaparecer o disolverse, y otras veces permanecer estacionario. Se construye recíprocamente entre dos o más partes. En el que predominan las interacciones antagónicas sobre las cooperativas y finalmente es donde las personas intervienen y lo hacen como seres totales con sus acciones, pensamientos, afectos y discursos.

En este último punto mencionado es donde se acentúa más el propósito del presente estudio, pues lo que se pretende es reconocer al Otro, en contexto de conflicto; todo no es guerra, altercados ni violencia; antes bien, el conflicto es un fenómeno social que interviene en la vida del hombre exigiéndole soluciones viables, lo que contribuye a su desarrollo humano

Emmanuel Levinas, sustenta que para llevar a cabo un buen diálogo conflictivo, hay que tener conciencia y certeza de lo que se dice para que de ello se desprenda una buena solución al problema, pues “ante la multiplicidad humana se imponen estas operaciones, en las que la responsabilidad respecto de los demás –que es caridad y amor- se extravía y, por ello, busca una verdad.”²⁹ De este

²⁸ Ibíd. Pág. 2

²⁹ Op. Cit. **LEVINAS, Emmanuel**. 1993. Pág.252

modo, el autor sostiene que de la misma búsqueda de objetividad, surge el conflicto ético.

No obstante, hay que reconocer que el conflicto ocupa un lugar esencial en las relaciones sociales, pues al generar cambios dentro de la sociedad se busca solución desdichadamente al negativismo del conflicto; entendiéndolo desde una perspectiva de desaprobación con connotaciones de desastres, desorden, agresión violenta y caos.

Así pues, la existencia del conflicto es natural y necesaria en toda sociedad y debe verse como un elemento creativo y esencial en las relaciones sociales. Por lo tanto, no hay que ignorar el conflicto apartándolo por el contrario hay que ver las connotaciones positivas que el tiene y de hay lograr una mejor sociedad, tratando de superar las situaciones que dañan y degeneran la sociedad.

2.3.2 Una mejor visión del conflicto

Hemos destacado que la sociedad ha degenerado el concepto del conflicto tomándolo como algo destructivo y no favorable para la vida social del hombre. Desde que se apropia al conflicto la noción negativa del mismo se está estropeando la posibilidad de manejarlo como medio favorable para la solución a incógnitas siempre presentes en la vida del individuo como tal; es por ello, que no debe verse “como positivo o negativo sino simplemente como una situación a resolver. El conflicto es, pues, una situación de crisis entre factores de un sistema que genera un desequilibrio y busca un cambio.”³⁰ El individuo, debe superar la idea del conflicto como destrucción que sólo genera violencia a la sociedad. Cabe

³⁰ Op. Cit. **ACEBEDO, Afanador Manuel José**. Pág.6

destacar, que la violencia se evidencia muy a menudo en nuestra sociedad. Ya pues, es a raíz de ella que se forma el conflicto (en uno o varios de sus maneras de ser, con violencia o con discusión).

La violencia tiende a manifestarse con las injusticias y discriminación. El individuo pierde su carácter individual, valga la redundancia. Aquí -no hay una moral ética- estoy, percibiendo bajo la mirada de mi rostro este es el silencio mismo que lleva a la degeneración y corroboración de un pueblo, ciudad o nación.

Todo el entorno en el que nos vemos inmersos en nuestro agitado movimiento diario, forma parte de nuestra existencia. Es ahí donde existimos. Debemos actuar siempre de una determinada manera, lo único, que se debe tener en cuenta, son las posibilidades que el medio nos presenta, y optar por lo mejor, construyendo una mejor convivencia, y superación, como seres humanos que somos. No obstante, el conflicto es diversidad de opiniones, que pueden ser usadas para brindar una visión más amplia de la realidad, mejorando las relaciones sociales, de esta manera, se construirá una mejor conducta constructiva.

El conflicto no es batalla donde se espera la derrota y el triunfo de uno o unos, diremos mejor que es el instrumento por el cual interactuamos con el otro, brindando ideas cada ser tiene frente a ese distinguir que se instala en el instante en que el otro reconoce su existir frente a sí mismo. Cuando se capta la idea del Otro y él reconoce la mía, se estaría presentando el proceso de la alteridad, que genera acuerdos frente las relaciones de los individuos.

Actualmente, las oportunidades que brinda el conflicto apoyan el crecimiento social. Podríamos definirlo también como el *motor* que genera el desarrollo personal brindando oportunidades para aprender y aprehender las diferencias existentes en la sociedad. Le doy connotación de motor porque al igual que un medio de transporte, las partes que lo conforman para continuar su trayectoria no funcionan de la misma manera si no conciben en sí ese engranaje principal que causa su empuje de arranque. “Mediante el tratamiento adecuado del conflicto, que implica un análisis integral en búsqueda de un resultado positivo, se logra el desarrollo y crecimiento de la sociedad”³¹

El conflicto, en consecuencia, debe poder desarrollarse sin autoritarismo ni violentamente. Por el contrario, éste propicia una cultura de diálogo y participación ciudadana. Ante el conflicto las partes tienen oportunidades de percatarse mostrando sus diferencias, fundamentando y enriqueciendo su modo de saber, de vivir interactuando con el otro. Éste es instrumento. Éste nos posibilita un crecimiento personal, familiar y social. El conflicto existe y existirá. Hay que asumirlo como tal sin maniqueísmos insalvables. “el conflicto no tiene valor por sí mismo, no es bueno ni malo, simplemente existe en la medida en que haya seres humanos en relación”³².

Luego, es ineludible tratar de dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿cómo se presenta una mejor convivencia entre los individuos?, y si ésta es por medio del diálogo ¿Cuáles son los medios como podemos llegar a este?

³¹ Ibíd. Pág. 7

CAPÍTULO III

LA IDEA DE OTRO EN EMMANUEL LEVINAS

3.1 Introducción

La globalización de las sociedades y todo lo que ello implica, genera crecimiento, mercado, industria, nuevas tecnologías, etc. Todas estas transformaciones causan en el hombre perturbación y agitación. El hombre vive en un mundo agitado debido a que las ciudades han acrecentado significativamente el bullicio y el desorden público. “Reconocer al Otro, es pues alcanzarlo a través del mundo de las cosas poseídas, pero, simultáneamente, instaurar, por el don, la comunidad y la universalidad.”³³ La preocupación del hombre está en otro plano, es una avaricia y *deseo*³⁴ de obtener cada vez más bienes materiales, buscando el poder y el dominio de otros que quizás serán tomados por ellos como seres indiferentes frente a ellos. La envidia, el deseo, la corrupción, la violencia, son expresiones humanas; pareciera como si sólo tuviera importancia aquello que destruye al ser. No el reconocimiento, no el escrutinio de quienes se encuentran en el mismo entorno, no la identificación del y con el Otro. Pero, entonces, ¿sólo las

³² *Ibidem.*

³³ Op. Cit. **LEVINAS, Emmanuel.** 1987. Pág. 99

³⁴ El deseo, según Emmanuel Levinas, no es fundamental en la existencia del ser: el deseo, señala un ser indigente e incompleto o despojado de su grandeza pasada coincidiría con lo perdido-. Sería esencialmente nostalgia, añoranza. Pero de este modo no sospecharía aun lo que es verdaderamente Otro.

banalidades materializadas que nos muestra la sociedad son las principales adquisiciones que adquieren valor para el hombre?

El hombre busca salidas que no generan cambios constructivos, sino por el contrario destructivos. El hombre no razona, simplemente cae en el deseo y se deja llevar por la instantaneidad del impulso ciego y el placer. Emmanuel Levinas nos dice que la verdadera vida es ausente. Podríamos decir que es así, que la verdadera vida la ausenta el mismo hombre, negándose a sí mismo las posibilidades de reconocerse y alcanzar igualmente el reconocimiento por parte de los otros.

Los seres humanos deben actuar de manera que generen una sociedad donde sea posible una sana convivencia, ya que son ellos los únicos responsables de las circunstancias en las que viven. Deben conformar una sociedad más justa y menos violenta. Como seres humanos, estamos condenados a habitar este mundo. Si queremos tenerlo conforme lo deseamos y anhelamos, debemos actuar en orden a cambiar positivamente todas estas circunstancias.

No nos encontramos solos en un mundo, al contrario, convivimos con los Otros que van a determinar nuestro existir en el mundo, así como de igual manera nosotros los determinaremos en su existir. Emmanuel Levinas sostiene, como hemos mencionado atrás, que la toma de conciencia del otro distinto de mí, es “el deseo metafísico que tiende hacia lo totalmente otro, hacia lo absolutamente otro”³⁵. En este sentido, se está reconociendo al ser de una forma ontológica, en esa toma de conciencia del Otro, no del Otro como alguien parecido a mí, como

³⁵ Op. Cit. **LEVINAS, Emmanuel**. 1993. Pág. 57

alguien al que yo conozco porque es como yo, en cuanto estamos conformados por cuerpo, sino valorando el sentido de alteridad del mismo.

El reconocimiento del otro ante las relaciones sociales

Nuestra existencia en el mundo nos ofrece oportunidades diarias frente a los diversos roles donde es posible interactuar, manifestando nuestras ideas, nuestros deseos y sueños. Dependiendo de las circunstancias y los móviles en que se desenvuelva la interacción de unos hombres antes otros se define una manera definida de sociabilidad, de relacionarse entre ellos.

“Nuestra relación con otro consiste ciertamente en querer comprenderle, pero esta relación desborda la comprensión. No solamente porque el conocimiento del otro exige, además de curiosidad, simpatía o amor, maneras de ser distintas de la contemplación impasible, sino porque, en nuestra relación con otro, él no nos afecta a partir de un concepto. Es ente y cuenta en cuanto tal.”³⁶

No obstante, el ser es el otro con el cual yo puedo entrar en relación, ya que posee capacidades similares a las mías y sólo existo para él, y éste para mí en la medida en que su existencia afecta la mía y viceversa.

La humanidad se ha alejado de las posibilidades de conocer al mundo en cuanto se refiere al valor sustancial que tiene el hombre; sólo se preocupa por la vida material, vive sólo el momento, el placer y el gozo. No se arriesga a conocer al

³⁶ Ibíd. Pág.17

mundo de manera intelectual ni espiritual, compartiendo nuestras ideas e interactuando con los demás para, a partir de allí, llegar a reconocer al ser, de una manera ontológica pura y abstracta. No podemos negar la sociedad, no podemos caer en un solipsismo; debemos, antes bien, valorar el reconocimiento del otro, en cuanto ser ontológico.

En todo este reconocer del Otro, donde la mirada no pierde de vista y penetra en el rostro del Otro, el rostro será la manifestación de un discurso que representa el ser. “el rostro es una presencia viva, es expresión”³⁷. Por lo tanto, hay que definir el sentido de rostro en Emmanuel Levinas, ya que es de suma importancia para la realización e interpretación del reconocimiento y valoración de la alteridad.

3.3 La mirada del rostro

El rostro, según *Emmanuel Levinas*, se constituye por un *cara a cara*, donde el rostro sería el comienzo de la inteligibilidad del Otro se puede manifestar en cualquier hombre.³⁸ De este modo, la manifestación del Otro toma sentido y valor: “la conjunción entre el Mismo y el Otro en la que se sostiene, su vecindad verbal, es el recibimiento de frente y de cara del Otro por mí. (...) Aun cuando me encuentre unido por una conjunción <<y>>, el Otro continúa haciéndome frente, revelándose en su rostro.”³⁹ De este modo, la presentación del rostro me llama, es una aprehensión del hombre.

³⁷ Op. Cit. **LEVINAS, Emmanuel**.1987. Pág.89

³⁸ Cuando Emmanuel Levinas nos menciona cualquier hombre nos está refiriendo a un tercero que también es el otro, me refiero a cualquier hombre.

³⁹ Op. Cit. **LEVINAS, Emmanuel**.1987. Pág.104

La presencia del rostro presupone la relación *entre nosotros* manifestando el discurso, su lenguaje, discurso por el cual cuestiono mi libertad que viene del Otro para convocarme a la responsabilidad que se presenta. Presentarse es hablar de una forma que sea entendido frente al Otro y pueda reconocer lo que se le ésta manifestando. Jean-Paul Sartre denota este presentarse a sí mismo como la objetivación del Yo frente a la mirada del Otro. Es una relación que existe para-sí. Refiriéndose al para-sí, que surge del ser en-sí; es decir, que dada esta subjetividad absoluta, el para-sí no puede nunca tenerse a sí por objeto. Pero este se da cuenta que es objeto para alguien: por lo tanto, este alguien existe: es el prójimo. No obstante, frente a esta concepción sartreana, el otro es escudriñado de una manera objetiva. Este encuentro con el Otro genera pautas de reconocimiento que suscitan la responsabilidad del Otro. En la medida en que nos relacionamos aceptamos a los demás como seres existentes, los percibimos y entendemos en el ser que les es propio. Por lo tanto, dichas pautas de reconocimiento permiten un acercamiento al ser del otro en lo que éste tiene de propio.

El amor, sostiene Emmanuel Levitas, constituye una negación de la sociedad. La pareja, dice nuestro autor, representa una sociedad cerrada; es un existir, pero un existir entre amado y amante como si los dos estuvieran solos en el mundo. El amor es el yo satisfecho por el tú, por lo tanto es una relación que encuentra en otro la justificación de su ser. **El odio**, no desea la muerte del otro porque sería la negación, se dejaría de odiar; por el contrario, se desea el sufrimiento del otro, como una búsqueda permanente de mantener dicho sentimiento. **El gozo**, nos estremece; es la misma facultad intrínseca en el deseo realizado. “En la felicidad del gozo funciona la individuación, la auto-personificación, la sustancialización y la independencia de sí, olvido de las profundidades infinitas del pasado y del instinto

que las resume. El gozo es la producción de un ser que nace, que rompe la eternidad tranquila de su existencia seminal o uterina para encerrarse en una persona la cual, viviendo del mundo, vive en su casa.⁴⁰ Este gozo, es el gozo por el cual el individuo alcanza el Yo. El individuo vive para-sí, articula estas dimensiones de la interioridad, y finalmente son necesarias para la relación con el otro. El desarrollo del gozo propone en sí mismo la evasión del mundo, se fuga hacia la infinitud.

3.4 La identidad

“Ser yo, es fuera de toda individuación a partir de un sistema de referencias, tener la identidad como contenido. El yo, no es un ser que permanece siempre el mismo, sino el ser cuyo existir consiste en identificarse, en recobrar su identidad a través de todo lo que acontece. Es la identidad por excelencia, la obra original de la identificación.”⁴¹

El ser se desenvuelve con mayor relevancia desde el instante en que él mismo se siente identificado con todo aquello que le rodea. En el ámbito de lo político expresa sus intereses y beneficios que cree convenientes para la sociedad; en el ámbito de lo social, acata normas de convivencia que forman parte de la estructura establecida para mejores funcionamientos del estado en el que se encuentre; en el ámbito de lo ético, reconoce que su actuar funciona con fines y principios, y así sucesivamente en las diversas áreas o ámbitos en los que llega a desarrollarse. Dentro de este contexto de pertenencia e identificación vemos

⁴⁰ Ibíd. Pág. 166.

⁴¹ Ibíd. Pág. 60.

expresarse el patriotismo, las ideologías políticas y sociales, la religiosidad y conceptos moralistas, etc. Por ejemplo, la patria, el color de bandera, el territorio de la soberanía nacional, las costumbres, las creencias, las prácticas sociales, el lenguaje. Todo esto hace que se tenga una *identidad*.⁴²

No obstante, cuando hablamos de una identidad nos encontramos con una cultura, con un territorio, con diferentes objetos que proporcionan tipificación, caracterización, personalización e individualización, etc. Esta delimitación territorial que hay entre los países siempre se va mantener como limitante de este mismo estándar social y cultural. El pueblo siempre tendrá sus costumbres, su cultura, su lenguaje. Todo esto es lo que construye el sentido de la alteridad, manifestando las preferencias de los individuos como seres humanos que son.

De esta manera, el pueblo se desarrolla en un contorno socio-político y presenta la posibilidad de extraer de él lo que lo identifica para así catalogarlo dentro de las dimensiones políticas como democracia o aristocracia o, en el ámbito religioso, como católicos o cristianos, etc., es decir, que siempre que el pueblo se presenta como una diferencia frente a otros, va a ser objeto de ese sentimiento de representación y *unicidad* respecto a lo que existe en su territorio o lugar de procedencia.

⁴² VÉASE, **COLOM, Francisco**. *Razones de identidad, pluralismo cultura e integración política*: Barcelona: Anthropos, 1998, Pág. 312. Este libro da a conocer unos principios para el desarrollo de la sociedad. Tales principios como la tolerancia, el respeto, entre otros valores, son de suma importancia para la estructura normativa del multiculturalismo. Esta obra nos lleva por un recorrido político-cultural donde se muestra toda una gestión del estado de bienestar que conforma toda una cultura, destacando su importancia para la conformación de una organización ética, moral, dentro del ámbito que nos rodea. De esta manera, en términos de identidad, se ve definido todo el

3.5 El lenguaje

El lenguaje es uno de los modos de expresión fundamentales en la relación que se tiene con el otro porque es a partir de él que se expresa dialécticamente lo que se piensa o se siente; es decir, es el diálogo existente y presente en el momento en que un individuo se relaciona con otro, estableciendo vínculos que conducirán más adelante a la generación de nuevos conocimientos tanto para uno como para como para el Otro.

“El lenguaje lleva a cabo, en efecto, una relación de tal suerte que los términos no son limítrofes en esta relación, que el Otro, a pesar de la relación con el Mismo, sigue siendo trascendente al Mismo. La relación del Mismo y el Otro -o metafísica- funciona originalmente como discurso, en el que el Mismo, resumido en su ipseidad de <<yo>> -de ente particular único y autóctono- sale de sí”.⁴³

Recordemos que el lenguaje no es el simple uso del habla, o la misma comunicación escrita por la cual nos relacionamos; el lenguaje hace referencia a un sin número de posibilidades de llegar al otro, de llevar a los demás nuestro sentir y a su vez nuestro ser.

pluralismo cultural, la temática de la identidad y el reconocimiento del otro, pero como apertura a la concepción de la no-igualdad.

⁴³ Op. Cit., **LEVINAS, Emmanuel**, 1987, Pág. 63.

La mirada, el rostro, los gestos, las actitudes, nuestras acciones, conllevan nuestra identificación individual, nuestro ser es reconocido a través de estas pautas implícitas en la determinación individual de nuestro carácter.

Nosotros nos damos a conocer de alguna manera, a partir del momento en que miro al otro y éste, al mirarme, reconoce mi ser; surgirá entre los dos un modo de lenguaje, guiado por la simple percepción a partir del sentido de la vista. En este sentido, puedo decir que soy aprehensión del otro, pues, para él, yo sería objeto de su conocimiento por medio de su mirarme, así como para mí él es asimismo objeto de mi aprehensión.

El lenguaje constituye un instrumento por cuyo uso nos relacionamos frente a diferentes individuos que se nos presentan reflejando en nosotros conocimientos que serán adquiridos en la estructura integral de nuestro ser. El lenguaje es un fundamento necesario para la convivencia y los acuerdos en un conflicto.

Hay que reconocer a su vez que el discurso es parte del lenguaje desde donde replanteamos nuestro pensamiento en relación con los demás, estableciendo pautas concretas de unión y desunión en confrontación de mi idea con la idea del Otro. Este discurso puede verse como interior o como exterior. El desarrollo de cada uno de estos tipos de discurso se presenta de acuerdo a la manera en que alguien intenta relacionar con *un Otro*, ya que no simplemente con palabras puedo mostrar mi ser, según dijimos anteriormente. El lenguaje presenta una relación sujeto-objeto, y así a la búsqueda de reconocimiento recíproco.

“(...) en su función de expresión, el lenguaje mantiene precisamente el otro que se dirige, a quien interpela o invoca. Ciertamente, el lenguaje no consiste en invocarlo como ser representado y pensado. Pero por esto el lenguaje insta una relación irreductible a la relación sujeto-objeto: del otro la revelación”⁴⁴

Evidentemente, mi manera de distanciarme de esa totalidad constituida por un pensamiento masificante y globalizado, es la generación de un único pensamiento propio de mi ser, que regulo constantemente, y que a su vez es continuamente mejorable y cambiante⁴⁵.

⁴⁴ Ibíd. Pág. 96

⁴⁵ Ibíd. Pág. 64. *“El discurso, por el hecho mismo de mantener la distancia entre yo y el Otro, la separación radical que impide la reconstitución de la totalidad, y a la que se aspira en la trascendencia, no puede renunciar al egoísmo de su existencia; pero el hecho mismo de encontrarse en un discurso, consiste en reconocer al Otro un derecho sobre ese egoísmo y así, en justificarse.”* Es necesario reconocer que el individuo desarrollo de su existencia la necesidad de relacionarse con los demás. Esta relación con los otros debe ser una situación autorregulada, ya que si el individuo se deja influenciar por el discurso del otro, puede adquirir similitudes con otros pensamientos y masificar su estructura de conocimiento sin tener la posibilidad de un desarrollo individual, como nos indica Levinas. Cabe hacer énfasis en que el desarrollo personal es la meta esencial del proyecto individual, y aunque la relación con el otro genere contextos de pensamientos similares, y a veces opuestos, no debemos dejar de lado nuestra capacidad de autorrealización, ni el perfeccionamiento intelectual a partir del alejamiento mismo del otro, y el reconocimiento de mi ser como único e infinitamente exclusivo.

En mi opinión, considero que el discurso encaminado positivamente genera conocimiento y autorrealización; encaminado negativamente genera masificación de conocimientos. Si el lenguaje es constituido en gran medida por el discurso, debe entenderse entonces el lenguaje como un medio de autorealización, a partir del reconocimiento de las características, comportamientos y pensamientos del Otro, para llevarlos a mi conciencia, integrarlos y generar ideas que me van a permitir identificarlos e identificarme.

No obstante, afirmamos que el lenguaje es un medio por el cual un ser existe para Otro, determina la distancia frente al Otro, manifestando una alteridad originaria del rostro del Otro. Por lo tanto, “el lenguaje puede considerarse como discurso interior y ser siempre referido a la unificación de la alteridad en la unidad de la presencia por el ego del yo pienso intencional.”⁴⁶ De esta manera, el lenguaje juega un papel fundamental en la vida del hombre, pues por medio de él manifestamos las ideas que despierta mi ser, y supone, en los otros (en su intención expresiva), nuestra alteridad y nuestra dualidad, brindando la posibilidad de reconocer al Otro.

⁴⁶Op. Cit. **LEVINAS, Emmanuel**. 1993. Pág. 190.

CONCLUSIÓN

Desde su aparición el hombre ha desarrollado herramientas e instrumentos que ha puesto en función de su superación personal, generando así constantes cambios y transformaciones en la sociedad. De este modo, aumenta en el hombre el deseo y búsqueda de conquista (de nuevos territorios), trayendo consigo avaricia, envidia y rencores sobre los demás, lo que, desde luego, con lleva a la expresión del conflicto. Estos problemas se han materializado en pérdidas humanas, guerras y exclusiones de todo tipo, cayendo con ello en la negación y marginación del hombre mismo como ser ético y filosófico.

La negación del Otro representa un engaño. En efecto, si el individuo no reconoce al Otro, se niega a sí mismo como posibilidad de ser. Emmanuel Levinas, quien ha abordado en detalle este problema, ha tratado de superar el valor de la alteridad como ser ajeno a mí, pues las relaciones con los demás son relaciones que me hacen reconocermé a mí mismo.

Entre el yo y la alteridad, es decir, entre la relación con los demás, no me encuentro; la relación con el Otro implica el conflicto. En otras palabras, el conflicto, propio y esencial de la condición humana no tiene nada de contingente.

Recordemos, como planteamos anteriormente, que el conflicto no es sinónimo de guerra, ni significa violencia. Por el contrario, es *la base de la dinámica social* y de

la relación comunicativa con el Otro. El conflicto siempre supone el reconocimiento de diversas representaciones sociales, personales, implicando siempre la posibilidad de contrastar las diferencias para llegar a acuerdos.

La mala calidad de vida en general y la creciente violencia en todos los niveles derivan, en gran parte, de una amplia crisis de valores que afecta a los fundamentos de la ética. La ética ha surgido como medio de orientación para la formación de unas normas de convivencia pacífica. Según la religión, y de igual modo, según el uso filosófico y científico de la razón, deben existir proyectos éticos que orienten la vida del hombre, aunque este campo del saber no está bien fundamentado y enriquecido para la conformación de una sociedad mejor.

Este estudio, cabe advertir, se ha desarrollado desde una perspectiva ética, manifestando así las alternativas del hombre en sus relaciones interpersonales. El Otro es constituido como *un Otro* diferente de mí, quien a su vez se reconoce frente a la mirada que acusa un representarse a sí mismo en su entorno, donde su existir genera pautas de reconocimiento y valorización del Otro.

Por lo tanto, el problema de la alteridad se ha de destacar en las relaciones sociales, pues, de acuerdo a las situaciones presentadas en las relaciones con los otros yo puedo conocer la alteridad del prójimo. De esta manera es que entiende Emmanuel Levinas -filósofo por quien nos hemos guiado-, el concepto de alteridad, el cual conlleva al ser a relacionarse y comprender al Otro, aceptándolo tal como es; en este sentido estaríamos aceptando un reconocimiento de la alteridad donde el otro es tomado como un otro que es absolutamente Otro.

Cabe resaltar que este reconocimiento de la alteridad puede ser interpretado desde diversos contextos en los cuales el ser esté inmerso en ese momento, es decir, si está actuando en una determinada situación sus acciones no se representarán de la misma manera en todos los individuos con los cuales se sienta involucrado. Asimismo, el reconocimiento del otro en la experiencia humana del conflicto como valorización de la alteridad, trae connotaciones que generan pautas de identificación, como son: el rostro, la mirada, el lenguaje, entre otros.

Este reconocimiento del Otro manifiesta en el individuo la presencia de sí que se instaura en un *cara a cara* donde se presenta una toma de conciencia del Otro, con una total no-identidad conmigo mismo, es decir, el otro es totalmente diferente de mí. En este sentido debo reconocer al Otro desde mi afirmación, desde el reconocimiento de mi identidad, expresándolo por medio del lenguaje.

El reconocimiento del Otro genera en nuestro propio ser un *existir*; aceptar *el yo y el otro*, me hace valedero en el mundo, con este reconocimiento comienzo a existir de forma individual, experimento ansias y deseos y todo aquello que le concierne a mi ser con el fin de llegar a la realización de mis proyectos. Busco alternativas que generen y conforten la convivencia, si bien ésta está definida, a su vez, por rasgos y comportamientos que, en todo caso, pueden ser tomados como individuales.

Levinas desarrolló la idea de que la presencia del "Otro" (y, más concretamente, del rostro del Otro), representa la conciencia moral que tiende a rechazar toda violencia con respecto al Otro; es una experiencia fundamental que genera pautas de reconocimiento del Otro en la presencia del conflicto. Se trata de una experiencia concreta que compromete al individuo en tanto que sujeto moral, sin

que haya con el Otro ningún contrato: el deber del hombre hacia el Otro es incondicional, y eso es lo que funda la humanidad del hombre. Para la Levinas, el hombre es “más que ser”. La relación ética que impone el rostro del Otro conduce a que sea posible leer huella.

Finalmente, la apropiación frente a la búsqueda del reconocimiento de la alteridad ha de encontrarse *cara a cara* con la necesidad, siempre presente con los demás y, así, de encontrarnos a nosotros mismos. En este sentido, la filosofía política y debe posibilitarnos el reconocimiento de nuestro ser propio, así como la manera en que nuestro desempeño y funcionalidad (a partir de roles sociales que imprimen una garantía para el desarrollo social como miembro activo) garantiza que mi individualidad se constituya en fundamento clave en la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía Primaria

LEVINAS, Emmanuel. *ENTRE NOSOTROS. Ensayos para pensar en otro.* Trad. José Luis Pardo Torio. Valencia: Pre-textos. 1993.

_____ *Totalidad e infinito. Ensayos sobre la exterioridad.* Salamanca: Sígueme, 1987.

Bibliografía Secundaria

ACEBEDO, Afanador Manuel José. *Conflicto, Derechos Humanos y Contexto Escolar,* Bucaramanga: Editorial Funprocep. 1999.

ARISTÓTELES. *La retórica.* Trad. Ignacio Granero. Buenos Aires: Eudeba. 2005.

ARISTÓTELES. *La política.* Trad, Manuel García Valdés. Madrid: Gredos.1999.

COLOM, Francisco. *Razones de identidad, pluralismo cultura e integración política:* Barcelona: Anthropos, 1998.

GIDDENS. Anthony. Capítulo II: "El yo: seguridad ontológica y angustia existencial". En: *Modernidad e identidad del yo.* Barcelona: Península. 1994.

HARDT, Michael y NEGRI, Toni. *Imperio* Cambridge, Massachussets. De la edición de Harvard University Press. Capítulo II. *Pasajes de soberanía* En: Trad. Eduardo Sadier. Barcelona: Paidós. 2000.